

# Dinámica demográfica y su impacto en la división sexual del trabajo en México y en Perú en la primera década del siglo XXI

*María Viridiana Sosa Márquez\**

*Alfonso Mejía Modesto\*\**

*José Antonio Soberón Mora\*\*\**

## Resumen

Los cambios de las últimas décadas en la dinámica demográfica han provocado transformaciones en las formas de organización de la vida familiar, tanto de actividades intrafamiliares como extra domésticas. El mercado de trabajo actual muestra un contexto de precariedad en lo que se refiere a la creación de empleos y a la calidad de los ya existentes, que lo configuran como diverso. En este contexto, el objetivo de este capítulo es analizar la situación demográfica y laboral actual en México y Perú, con el fin de evidenciar los efectos de esta realidad en la división del trabajo entre hombres y mujeres. Se presenta un estudio comparativo de ambos países, utilizando información de los censos y de las encuestas más recientes sobre uso del tiempo. Con ellos se obtiene la información, por un lado, de la dinámica demográfica y, por el otro, de las actividades de trabajo remunerado y no remunerado que hombres y mujeres realizan, y el tiempo que le dedican. Finalmente, se profundiza en la información sobre uso del tiempo según situación conyugal para conocer si esta categoría presenta diferencias entre los países en estudio.

Palabras clave: dinámica demográfica, precariedad laboral, uso del tiempo.

## Abstract

In recent decades changes in the population dynamics cause transformations in the organization of family life, both intra-family and extra-domestic activities. The current job market shows a situation of precariousness in terms of job creation and quality of existing ones that shape it as different. In this context, the aim of the paper is to analyze recent demographic and labour situation in Mexico and Peru, in order to demonstrate the effects of this reality on the sexual labour division. We present a comparative study of the two countries using data from censuses, and the most recent time use surveys. With this information we obtain on the one hand, data on population dynamics, and on the other, participation and time spend on activities of paid and unpaid work that men and women perform. Further we deepen the time use information according to their marital status to see if this category presents some differences.

Keywords: demographic dynamics, labour precarity, time use.

---

\* Profesora-investigadora del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: *virisosa@yahoo.com*.

\*\* Profesor-investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: *mejiaalfonso@yahoo.com.mx*.

\*\*\* Profesor-investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: *josesoberon2004@yahoo.com*.

## Introducción

La situación de las familias contemporáneas en América Latina es incierta y cambiante. Es cada vez más evidente el proceso hacia la diversificación de las formas de ser familia, al tiempo que la manera de organizar sus funciones cambia, así como se hacen variadas sus características económicas, sociales, demográficas y culturales, entre otras. El panorama laboral en el que los miembros del hogar se insertan plantea enormes retos en la región. Cada vez los ingresos de los integrantes de los hogares son menores, todo ello a consecuencia de la insuficiente creación de nuevos empleos que permitan a los individuos, que así lo requieran, insertarse en el mercado laboral y poder satisfacer sus necesidades. Al mismo tiempo, éstos y los ya insertos en el mercado laboral enfrentan situaciones de precariedad en lo que se refiere a los contratos, las prestaciones y los ingresos, que configuran este mercado de trabajo como diverso. A lo anterior podemos agregar la desigual distribución sexual del trabajo, tanto intra como extradomésticamente, que tradicionalmente se tenía, y que en últimos tiempos está experimentando cambios, aunque aún hay mucho camino por recorrer.

El objetivo del presente documento es conocer la división sexual del trabajo actual en México y en Perú resultado de los cambios en sus estructuras demográficas y sus mercados laborales. Los censos respectivos más recientes proveen la información sobre la estructura poblacional, la situación demográfica y el mercado laboral de cada país. Además, se presentan datos de las encuestas sobre uso del tiempo (México-ENUT 2014 y Perú-ENUT 2010) para contar con información sobre las actividades de trabajo remunerado y no remunerado que hombres y mujeres realizan, así como sobre el tiempo que dedican a cada una de ellas. Centrándonos en la información por sexo y situación conyugal de México, con el fin de ahondar en el tema.

Con los datos de las encuestas se estima la participación y el tiempo que hombres y mujeres destinan a las actividades cotidianas de trabajo a lo largo de una semana, distinguiendo entre actividades de trabajo remunerado y no remunerado. Con esta información se calculó el porcentaje de participación de las personas en las diferentes actividades, así como el tiempo dedicado a ellas (horas promedio a la semana, calculadas para aquellas personas que declararon haberlas realizado). Estos indicadores nos permiten conocer la distribución de funciones o división del trabajo por sexo en ambos países, así como estimar la car-

ga global de trabajo<sup>1</sup> (suma del tiempo destinado al trabajo remunerado para el mercado, más el tiempo de trabajo no remunerado de los hogares), con lo que podremos saber las cargas de tiempo que actualmente viven los individuos para resolver sus necesidades diarias. Finalmente, se profundiza en el caso particular de México, donde el análisis se hace también por situación conyugal —solteros, casados y unidos— para tratar de aproximarnos a diferencias que esta categoría analítica pudiera arrojar.

## Marco teórico

Las familias han cambiado radicalmente durante las últimas décadas, proceso que se asocia de manera muy importante al paso de una sociedad de trabajo a una sociedad de riesgo (Beck, 1997). Ante los cambios que han dado lugar al temor y la incertidumbre biográfica, es común que algunas personas e instituciones recurran al ideal del imaginario colectivo de la familia tradicional, basada en la idealización de la familia nuclear y ampliada, donde todos y todas sumaban esfuerzos coordinadamente para el “bien común” y para el desempeño de todas las actividades, con una división sexual del trabajo donde el hombre era el proveedor y la mujer la ama de casa, provocando una importante desigualdad entre ellos (Ariza y De Oliveira, 2000).

Como señala Giddens (2000), la familia tradicional era una unidad económica y de parentesco. Los lazos matrimoniales no estaban individualizados y el amor o el compromiso afectivo no eran fundamentales para la formación de un matrimonio. La desigualdad de los sexos era la base de los matrimonios. Por otro lado, la fecundidad natural era muy importante en ese esquema de familia tradicional. Se afirmaba que entre más numerosa fuera ésta, mejor. En este marco, se consideraba que los hijos eran la razón de ser de los matrimonios, además de que representaban fuerza de trabajo. Al paso del tiempo, la familia tradicional tendió a la desaparición; de hecho, en el caso de la Europa de la posguerra, es decir, durante la segunda mitad del

---

1 Concepto acuñado por Cristina García Sáinz, quien considera integralmente el tiempo dedicado al trabajo para el mercado y el doméstico (García Sáinz, 1999). “Este indicador resulta de la suma del tiempo del trabajo remunerado y no remunerado para hombres y mujeres” (Aguirre y Ferrari, 2014: 43). Es decir, el tiempo dedicado a actividades para el mercado como las del empleo, traslados para el mismo y buscar trabajo, más el tiempo desempeñado en actividades de trabajo no remunerado de los hogares, es decir, labores domésticas, de cuidado de miembros del hogar, apoyo a otros hogares, trabajo voluntario y comunitario, expresado en horas de acuerdo con el periodo de referencia.

siglo XX, la familia tradicional había desaparecido prácticamente. Las mujeres aún no habían entrado masivamente a formar parte de la fuerza de trabajo, y las desigualdades sexuales seguían siendo importantes. Paralelamente a esta situación, los hijos ya no constituían un aporte sino una carga económica (Giddens, 2000).

Los cambios en la familia de las últimas décadas, vistos bajo la perspectiva de la sociedad de riesgo, son un elemento clave, referido específicamente al proceso denominado *fin de la naturaleza* (Beck, 1997). Por ejemplo, en el caso de la fecundidad, el fin de la naturaleza se puede ejemplificar como el paso de la fecundidad natural a una controlada. En este paso, evidentemente tuvieron que estar presentes las prácticas anticonceptivas difundidas por los programas de información, educación y comunicación como estrategias de las campañas y políticas de población. Así, el desarrollo de anticonceptivos modernos permitió la separación del coito y del embarazo con un alto grado de efectividad (Ong, 2001). Estos elementos fueron centrales para la transformación del nivel de la fecundidad de las mujeres más jóvenes, así como el espaciamiento de los hijos, y por tanto los hogares se transformaron tanto en el número de miembros como en las edades de los mismos.

Otro elemento de la teoría de la sociedad del riesgo es el *fin de la tradición* (Beck, 1997). Esto no quiere decir que se terminen en sentido estricto, sino que se vuelven múltiples y de elección propia. Esto se puede ejemplificar con la situación actual que viven las mujeres, donde, de un destino prefijado por tradición que las relegaba al trabajo doméstico y de cuidado, pasaron a prácticas como la de postergar el matrimonio para favorecer su incorporación en los sistemas de educación formal y/o a la fuerza de trabajo remunerada por propia elección.

Esta perspectiva teórica nos permite entender los cambios en la dinámica demográfica, específicamente en la fecundidad, y cómo estas transformaciones se relacionan con el mercado escolar y laboral, dando un giro total a las biografías femeninas desde la segunda mitad del siglo XX. La llamada segunda jornada se normalizó y tuvo lugar un incremento de la carga global de trabajo para las mujeres, y más aún para aquellas unidas —casadas o en unión libre—, y que son madres.

De manera paralela, ocurrieron cambios en la economía global. Se aceleró la sustitución del ser humano por máquinas “inteligentes” que no solamente tienen un *hardware* sino también un *software* que cambia constantemente. Así, desde mediados de la década de 1980, es decir, desde el ascenso del neoliberalismo como paradigma

económico mundial, hemos pasado de la sociedad de trabajo a la sociedad de riesgo. Es válida, entonces, la consideración de que aquella primera se acerca a su fin a medida que las personas son sustituidas por tecnologías inteligentes y las crecientes tasas de paro no pueden seguir achacándose a crisis económicas cíclicas, sino a los éxitos de un capitalismo tecnológicamente avanzado. En este proceso, el trabajo se torna precario y los cimientos del Estado asistencial se vienen abajo. Las biografías personales son frágiles y la pobreza en la vejez se programa anticipadamente (Beck, 2000).

Es importante señalar que en América Latina no ha existido un Estado de bienestar como en otras regiones. En México, las coberturas de salud y de retiro vienen dadas por el vínculo al empleo formal, con ciertas condiciones de contratación y de trabajo. Así, la individualización (Beck, 1997) significa que no se tiene esta seguridad de salud y de jubilación o retiro sólo por estar empleado en el mercado laboral, sino que se tienen que encontrar y buscar nuevas certezas para uno mismo y para quienes carecen de ellas.

La individualización es una compulsión, pero una compulsión a fabricar, autodiseñar y autoescenificar no sólo la propia biografía, sino también sus compromisos y redes de relaciones a medida que cambian las preferencias y fases de la vida; compulsión que, por supuesto, se cumple bajo las condiciones y modelos generales del Estado de bienestar, tales como el sistema educativo (adquisición de titulaciones), el mercado laboral, el derecho laboral y social, el mercado inmobiliario, etcétera. Incluso las tradiciones del matrimonio y familia se están haciendo dependientes de la toma de decisiones, y todas sus contradicciones deben ser experimentadas como riesgos personales (Beck, 1997: 29-30).

La perspectiva de la individualización es importante para nuestro estudio porque contribuye a entender el incremento de la carga global de trabajo de las personas como consecuencia de esa toma de decisiones racional y personal, que sobrecarga de alternativas de vida a las personas. Frente a la caída de la familia tradicional —los tipos de familia se diversifican, y el número de miembros por hogar disminuye—, el abanico de oportunidades para los individuos se amplía al hacerse uno mismo responsable de su vida, y exige una readecuación de las funciones asignadas tradicionalmente a cada uno de los miembros del hogar. Esta mayor gama de asuntos en los que los individuos pueden tomar decisiones, lejos de contribuir a la disminución de la carga de trabajo, la han incrementado: los hombres siguen trabajando extradomésticamente para sostener a la familia; las mujeres trabajan fuera del hogar, pero siguen siendo responsables de la reproducción social del hogar, incrementando su carga de trabajo al

realizar trabajo remunerado en el mercado laboral formal, y trabajo doméstico y de cuidado de miembros del hogar, debido a que aún no se da una reasignación equilibrada de estas actividades entre todos los miembros del hogar, hombres y mujeres.

Esta carga global de trabajo puede aumentar cuando las personas se ubican en la situación alterna a la individualización, es decir, en la atomización, que se caracteriza por la falta de las condiciones sistémicas para el acceso a los derechos fundamentales, que es una situación común en América Latina. Un ejemplo de la atomización lo tenemos cuando se presenta la necesidad de cuidado de un enfermo crónico, de un adulto mayor dependiente o de un niño menor, que se vuelven una responsabilidad de la familia, siendo las mujeres quienes suelen asumirla. El Estado queda ausente de su parte en la resolución de este tipo de situaciones a través de garantizar derechos como el acceso a cuidados prolongados de salud en instituciones médicas, a un asilo o a una guardería.

## Metodología y fuentes de datos

Para obtener las distintas estimaciones utilizamos indicadores provenientes de los censos de población y las estimaciones demográficas de ambos países, que se encuentran recopilados en el sitio Web de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Además de las últimas encuestas sobre uso del tiempo disponibles para México —ENUT-2014— y para Perú —ENUT-2010—. En ambos casos, la información se presentará a nivel nacional.

La fuente censal nos brinda información del volumen de población, tasas de crecimiento, esperanza de vida, tasas de participación económica y tiempo total de trabajo, entre otras, que de manera general contribuye a hacer una caracterización demográfica de México y de Perú. Posteriormente, también con datos censales, analizamos la situación laboral y, finalmente, con las encuestas sobre uso del tiempo obtuvimos la distribución de actividades de trabajo —remuneradas y no remuneradas para los hogares— por sexo.

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2010 de Perú fue levantada por el Instituto de Estadística e Informática (INEI). Esta encuesta tuvo como objetivo conocer el tiempo que hombres y mujeres le dedican a sus actividades diarias, con un especial énfasis en el dedicado al trabajo doméstico no remunerado, con el fin de estimar su valor económico para formular políticas con enfoque de género.

La población objetivo de la ENUT fueron todas las personas de 12 años y más, miembros del hogar, a las cuales se les entrevistó de manera directa. Tiene una cobertura a nivel nacional y representatividad urbano-rural. Las unidades de análisis fueron las viviendas particulares, los hogares y los miembros de este último. El trabajo de campo se llevó a cabo en 2010 a través de un muestreo probabilístico y bietápico, con un nivel de confianza del 95%. El tamaño de la muestra fue de 4,580 viviendas particulares. Se investigó sobre características de la vivienda y del hogar; características de los miembros del hogar; ayudas recibidas por personas de otro hogar; tareas de apoyo al hogar; tareas realizadas para el hogar, y empleo e ingreso, todas ellas durante la semana pasada, dividido en lunes a viernes, y sábado y domingo (INEI, 2015).

Por su parte, la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2014 de México también permite conocer la participación y el tiempo que hombres y mujeres de 12 años y más destinan a las actividades cotidianas a lo largo de una semana, esto es, al trabajo remunerado, al trabajo no remunerado y a las actividades personales.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) fue el encargado del levantamiento, en conjunto con el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), a finales de 2014. La encuesta se hizo de manera independiente a través de preguntas específicas sobre una gran gama de actividades remuneradas, no remuneradas y de ocio, que permiten el análisis del uso del tiempo desde distintas perspectivas, como la económica y/o demográfica.

El universo de estudio son los hogares de viviendas particulares con integrantes de 12 años y más. Se pregunta a las personas si realizaron la actividad específica y el tiempo destinado a ella, durante la semana anterior a la fecha de la entrevista, en dos cortes: de lunes a viernes, y sábado y domingo. Sus datos permiten dar cuenta de información a nivel nacional y para poblaciones indígenas seleccionadas, con representatividad urbano-rural. El diseño de la muestra fue probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados, siendo la última unidad de selección la vivienda y la unidad de observación el hogar, quedando finalmente una muestra estadística de 17,000 viviendas, levantadas en el ámbito nacional (INEGI, 2015).

Las encuestas utilizadas tienen un diseño parecido, además de que siguen los lineamientos establecidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2006). Se analizan estos dos países por las similitudes en cuanto a indicadores demográficos se refiere y el parecido en el diseño de sus encuestas sobre uso del tiempo, además de que se cuenta con las bases de datos necesarias para el estudio de ambos.



Lo que se pretende con ello es evidenciar algunas de las situaciones presentes en estos dos contextos en cuanto a las dificultades de compatibilizar el trabajo remunerado y el no remunerado, donde además las problemáticas estructurales de los mercados de trabajo no contribuyen positivamente al bienestar.

## Dinámica demográfica en México y Perú: 1950-2010

México y Perú presentan coincidencias en sus procesos históricos, económicos y demográficos. Ambas naciones comparten una historia similar: en sus territorios existió un importante pasado prehispánico, y ambas fueron colonias del imperio español desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. Esto es significativo por los conflictos que se generaron entre las raíces religiosas y sociales, y las formas de producción económica que han sido predominantes en la región desde hace cinco siglos.

Las formas prehispánicas favorecían la vida en comunidad y mantenían un estricto apego a las tradiciones, fomentando la cohesión del grupo familiar y comunitario. Las valoraciones que se hacían sobre la sabiduría de los viejos eran sumamente importantes en los grupos étnicos que se asentaban en los territorios que hoy se denominan Perú y México.

Estos dos países también comparten orígenes históricos. Ambas son naciones predominantemente católicas, análogas aun con sus diferencias culturales y la distancia geográfica, en donde además existe una gran inequidad de género. Aunque esta situación ha cambiado en los últimos tiempos para algunas mujeres, sobre todo aquellas con mayor nivel educativo, que residen en las zonas urbanas y desempeñan alguna actividad económica extra doméstica.

La fuerte herencia que conservaba el núcleo familiar en estos dos países como una unidad de producción económica se mantuvo así durante el siglo; no obstante, eso ha cambiado de manera radical desde mediados del siglo XX, con la expansión del capitalismo y sus formas de producción, donde en la mayoría de los casos la familia dejó de ser una unidad económica, y el trabajo se concentró en las agroindustrias o en las industrias manufactureras del proceso de sustitución de importaciones, todo ello resultado de la Segunda Guerra Mundial.

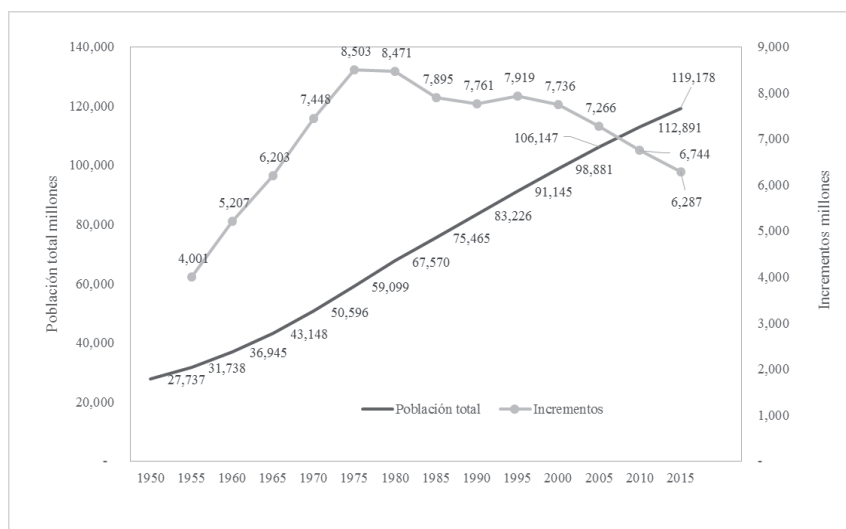
También en este periodo de la posguerra se inició el *boom* de la población conocido como explosión demográfica. La modernización de la medicina pública, iniciada antes de la Segunda Guerra Mundial, y los procesos de urbanización generaron un descenso de la mortali-



dad. Mientras que las acciones sobre la mejora del cuidado perinatal y la idea de bonanza económica dieron lugar al crecimiento de la natalidad. Tanto el descenso de la mortalidad como el aumento de la natalidad favorecieron el crecimiento de la población de estas dos naciones en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

México experimentó un notable incremento de su población desde 1955 y hasta 1975 (gráfico 1). A partir de 1975, las políticas de población tuvieron un fuerte componente antinatalista; entre sus principales objetivos se encontraba la reducción de la fecundidad. No obstante el éxito de dichas políticas, en términos absolutos, la población total ha seguido incrementándose desde 1950, a consecuencia de la inercia demográfica de la elevada fecundidad del pasado.

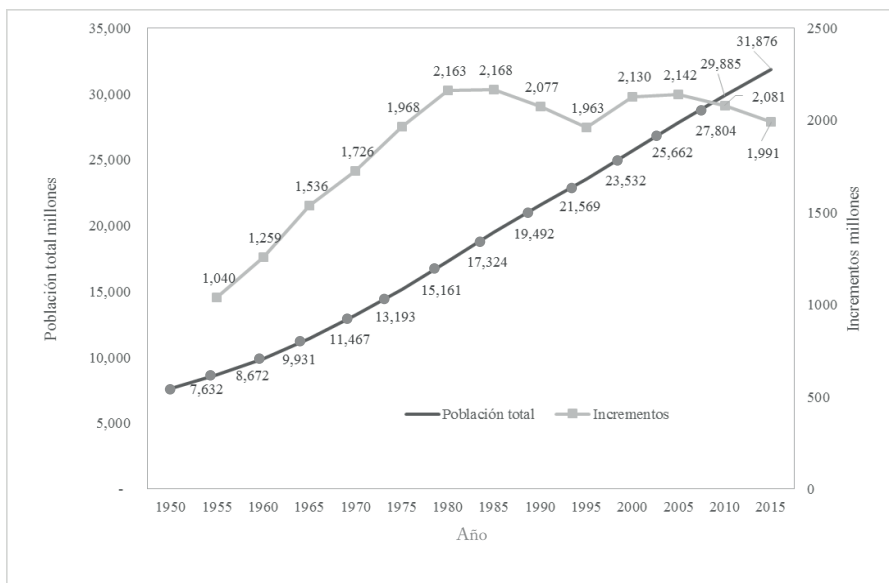
Gráfico 1. Población total e incrementos por quinquenio, México, 1950-2015



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

Por su parte, aunque la población de Perú no alcanza las cifras absolutas de México, su comportamiento es similar (gráfico 2). En este país, los incrementos quinquenales de población se presentan hasta 1980, es decir, un quinquenio después que en México, mientras que la población total sigue creciendo año con año.

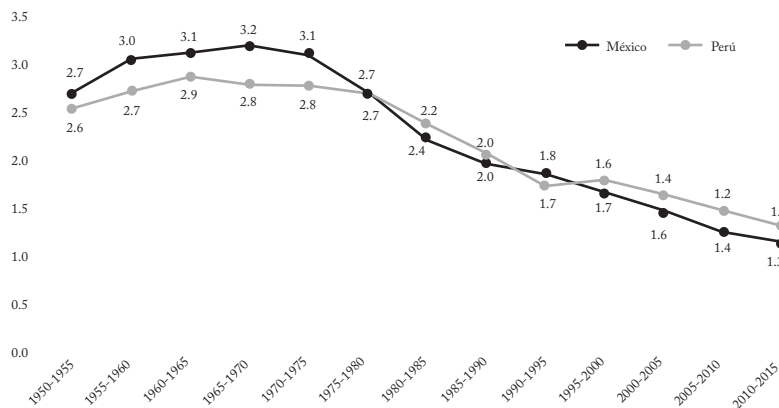
**Gráfico 2. Población total e incrementos por quinquenio, Perú, 1950-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

Las tasas de crecimiento de ambas naciones (gráfico 3) tuvieron un comportamiento a la alza en los primeros años, para comenzar a descender a partir del periodo 1970-1975, hasta llegar a niveles cercanos a uno en 2015. De acuerdo con datos del Fondo de Población de Naciones Unidas, las tasas de crecimiento total de la población de México y de Perú, en la actualidad, no distan mucho una de otra: entre 1.2% y 1.3%, respectivamente (Fondo de Población de Naciones Unidas, 2014).

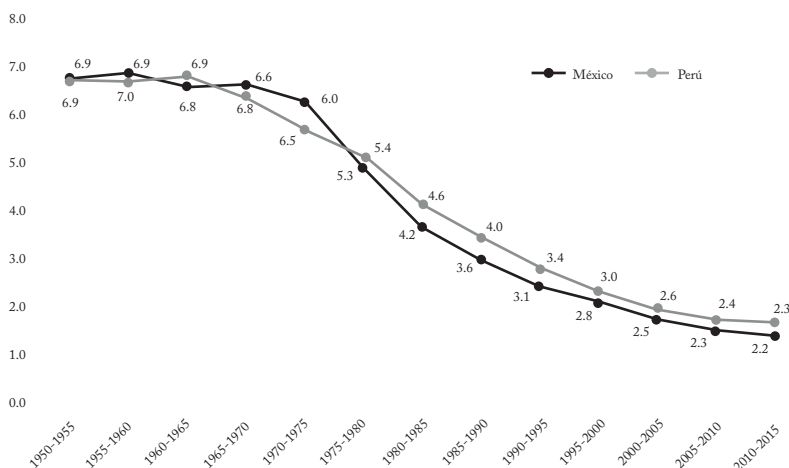
**Gráfico 3. Tasas de crecimiento total por quinquenio, México y Perú, 1950-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

En buena medida, la reducción del crecimiento tanto de México como de Perú se explica por la reducción del crecimiento natural asociado a la natalidad, y por un indicador más preciso, a saber: el descenso de la tasa global de fecundidad (TGF). Éste también muestra niveles y tendencias muy parecidos en ambos países. El comportamiento de la TGF va de niveles cercanos a siete en 1950 para ambas naciones, con fuertes reducciones a partir de 1970, hasta llegar a niveles de 2.2 hijos por mujer para México y 2.3 para Perú en 2015 (gráfico 4).

Gráfico 4. Tasas globales de fecundidad (TGF) por quinquenio, México y Perú, 1950-2015



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

Podríamos decir que el crecimiento de la población en ambas naciones se divide en dos etapas: la primera, después de 1950 y hasta antes de la década de 1990, de crecimiento acelerado, donde la urbanización estaba en pleno auge y la economía de las naciones latinoamericanas daba un fuerte impulso a la industrialización. La mano de obra expulsada del campo tenía cabida en la industria y en las grandes cadenas de trabajo informal derivadas de la industrialización. Esta mano de obra permitió el desarrollo de la infraestructura y la expansión urbana. La segunda etapa, ocurrida después de 1985, se caracteriza por la desaceleración del crecimiento poblacional. A pesar de que en estos dos países la población sigue creciendo, este incremento es cada vez más lento, por lo que la población joven pierde importancia relativa poco a poco, favoreciéndose, eventualmente, el envejecimiento demográfico (véase gráfico 5).

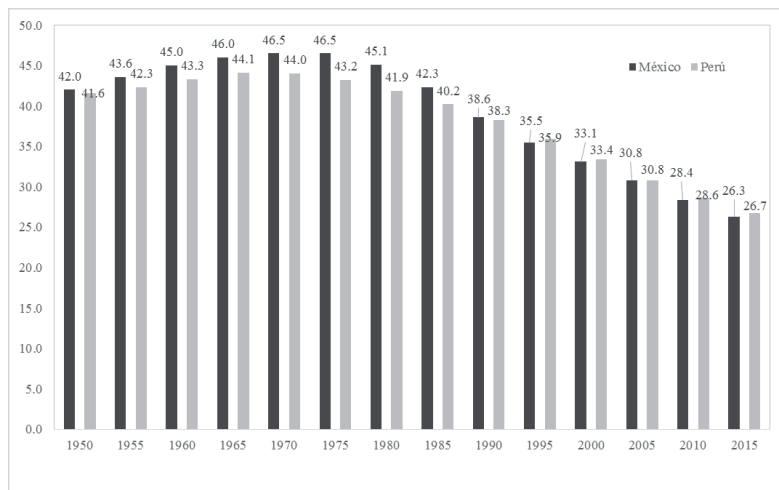
El descenso que observamos a partir de 1970 en las tasas de fecundidad, en ambos países, se debe en gran medida a la introducción de la anticoncepción moderna, que permitió a las mujeres cumplir

más frecuentemente la meta de lo que considerarían el número ideal de hijos deseados. “Así, tenemos que actualmente la tasa de prevalencia de uso de métodos modernos de anticoncepción de las mujeres unidas de 15 a 49 años que declaran que ella y su compañero usan, es de 67% para las mexicanas, y 53% para las peruanas” (FNUP, 2014).

Las tasas de crecimiento, las tasas de fecundidad y los porcentajes de anticoncepción nos hablan de mujeres que están adoptando decisiones de manera razonada para disminuir el tamaño de su familia y/o postergar el nacimiento del primer hijo. Y no sólo eso, sino que también nos hablan de la necesidad de entender la vida y la reproducción basadas en una serie de medidas complejas, racionales y trascendentes, donde la administración del tiempo se vuelve fundamental. La conciliación de la vida pública y la vida privada toma relevancia sobre todo para las mujeres, quienes se están incorporando al trabajo remunerado en el mercado, aunque siguen siendo las responsables principales de las actividades de reproducción en el seno familiar. Lo anterior, sin lugar a dudas, ayuda a entender la complejidad de la relación entre el entorno actual poblacional, el del mercado laboral y el de la diversidad en la organización del trabajo entre hombres y mujeres, todo ello con serias dificultades para conciliar la vida familiar y el trabajo formal, tanto de las mujeres como de los hombres.

Desde el punto de vista de la dinámica demográfica, parecería que las mujeres tienen un panorama más favorable para insertarse en el mercado laboral, toda vez que tienen un menor número de hijos, y ello supondría menos tiempo dedicado a su cuidado. Sin embargo, resulta que no basta con las cuestiones demográficas. Existe una amplia gama de factores que afectan las posibilidades que tienen las mujeres de insertarse y mantenerse en el mercado laboral, y de que su participación en el mismo no sea en condiciones precarias.

**Gráfico 5. Porcentaje de población menor de 15 años. México y Perú, 1950-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

## Situación laboral latinoamericana

El panorama laboral actual de América Latina y el Caribe está asociado con la desaceleración del crecimiento económico presente en la región, a la par de las transformaciones que se han dado en el terreno sociodemográfico. Esta situación genera incertidumbre y preocupación con respecto al futuro del empleo, en específico en lo que se refiere a la creación de puestos de trabajo y a la calidad de los mismos (OIT, 2014). Por su parte, los mercados laborales también han sido impactados por las crisis económicas globales, conservando su heterogeneidad estructural con el incremento de las tendencias en desigualdad, inestabilidad y precariedad (Gandini y Padrón, 2013).

Para 2014, se estimó que el crecimiento económico de la región latinoamericana decreció. En términos generales, según la OIT, cada vez se crean menos empleos, la tasa de ocupación urbana ha bajado —56.2%— y, a pesar de que el desempleo ha disminuido, la tasa de participación también ha bajado (59.9%). Asimismo, ha decrecido la cantidad de personas que participan en la PEA, y ello no se relaciona únicamente con el deterioro del mercado laboral, sino también con la propia dinámica demográfica y con aspectos como las coyunturas económicas, políticas y financieras de los países. La desigualdad de

género en el terreno laboral está vigente, y se evidencia en tasas de participación femenina que son 30% menores que las de los hombres, y también en peores condiciones de trabajo para las mujeres. Los jóvenes constituyen otro grupo vulnerable, que se encuentra en desventaja al no contar con oportunidades de empleo, o ser éstas de baja calidad; el 40% de los desempleados de la región tiene entre 15 y 24 años de edad. En América Latina y el Caribe, la poca calidad del empleo se suma a la falta del mismo: existen 130 millones de ocupados en condiciones de informalidad, con malas condiciones laborales, desprotección, inestabilidad y falta de derechos (OIT, 2014).

El contexto actual se caracteriza por la desaceleración del crecimiento económico en la región, que específicamente es cercano al 1%; el desempleo urbano, que alcanza 6.2%; una tasa de desocupación del 6.1%; el menor crecimiento del empleo asalariado con respecto al estructurado por cuenta propia, muchas veces informal; salarios promedio reales en aumento, pero con menor magnitud; la incipiente mejoría en salarios mínimos, y tasas de desempleo más bajas en las áreas rurales que en las urbanas (OIT, 2014).

En América Latina y el Caribe, la participación femenina en la fuerza de trabajo se incrementa a la par que se deterioran las condiciones de vida de los hogares. Este proceso de deterioro se ha identificado como uno de los factores que impulsa a las mujeres a insertarse en el mercado laboral, aunque por desgracia lo hacen en el sector informal, teniendo que reajustar sus arreglos familiares para poder obtener y mantener un empleo (Mancini, 2013; García y Pacheco, 2014).

## Situación laboral en México y en Perú

México y Perú tienen algunas similitudes en lo que a indicadores económicos y retos en materia laboral se refiere. Según las estimaciones del producto interno bruto (PIB) para el 2015, elaboradas por CEPAL, éste era de 3.2 para México y de 5.0 para Perú, con crecimientos menores que los reportados a nivel mundial. Cifras del tercer trimestre de 2014 muestran que las tasas de participación urbana en México son menores que las de Perú (58.6% y 68.4%, respectivamente), mientras que las tasas de ocupación urbana son del 55.6% y 64.2%, respectivamente (tabla 1).



**Tabla 1. México y Perú. Indicadores del mercado laboral urbano por sexo. Tercer trimestre de 2014**

País	Tasa de participación			Tasa de ocupación			Tasa de desocupación		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
México	58.6	76.6	42.2	55.6	72.8	40.1	5.0	5.0	5.0
Perú	68.4	77.6	59.8	64.2	73.6	55.5	6.1	5.3	7.2

Fuente: OIT (2014: 34).

En el mercado laboral peruano existe gran movilidad en cuanto al estatus laboral de los individuos. La principal transición que se da es entre estar empleado y después en inactividad, y no entre empleo y desempleo, como podría esperarse. El 20% de la población en edad de trabajar se declara como inactiva (Chacaltana, 2000). La categoría que más frecuentemente aparece en la PEA es la de trabajador independiente (36.2%), y en segundo lugar la microempresa (20.3%) (IESI, 2012).

Perú se encuentra en una situación de baja productividad y con tendencia a disminuir su crecimiento económico. Este descenso está asociado a la profundización de la heterogeneidad del mercado de trabajo, y sobre todo al escaso desarrollo del sector asalariado. Alrededor del 50% de la PEA se emplea en el sector informal y en condiciones de precariedad laboral. Perú se ubica, de acuerdo con la clasificación hecha por la OIT en 1999, entre los países que muestran decrecimiento en el sector de trabajadores asalariados y crecimiento del autoempleo, insertándose éstos en actividades de bajos ingresos y baja productividad. Los sectores de trabajo no capitalistas se caracterizan, en este país, por desarrollarse en unidades económicas de sobrevivencia que les proporcionan bajos ingresos, condiciones de vida en situación de pobreza y extrema pobreza, y menores niveles de formación profesional para la inversión productiva (Jurado, 2000).

En 2015, en el mercado laboral peruano se percibían algunas variaciones que venían teniendo lugar desde cinco años antes. Uno de los principales fue el incremento de la informalidad sobre el empleo formal. Al respecto, Colunche (2015) plantea que el empleo informal se localiza principalmente en el interior del país, con niveles que alcanzan el 77%, y en los sectores agrícolas, el 40%. De acuerdo con Elizabeth Tinoco, directora de la OIT para la región latinoamericana, el principal desafío de Perú es reducir el alto nivel de informalidad

laboral, que se ubica en 68.6%. Por su parte, el ex viceministro de Economía de Perú declaró que el subempleo y la mayor flexibilidad laboral del país permiten aumentar la contratación de trabajadores, disminuyendo así las tasas de desempleo (Periódico Perú 21, 2013). También se observó la disminución de los menores de 14 años en la PEA ocupada, debido a que éstos permanecen más tiempo en la escuela formal o porque no encuentran oportunidades y se desalientan. Por otra parte, se incrementó la presencia de los adultos mayores en la fuerza laboral.

En México, por su parte, se ha venido observando una situación poco favorable en el terreno económico, con niveles de crecimiento bajos. La generación de empleos durante la década pasada fue decreciente y primó la mala calidad de los mismos. De igual forma, prevalecieron la expansión de actividades a pequeña escala, el crecimiento del trabajo familiar sin pago, el incremento del trabajo asalariado a destajo y el aumento de trabajadores sin prestaciones laborales, generando todo ello mercados limitados y precarios (Navarrete *et al.*, 2013).

También en México existen marcadas brechas de participación laboral, por géneros y por generaciones. La división tradicional del trabajo entre hombres y mujeres sigue vigente en todas las edades. Existe insuficiente generación de empleos para los que se encuentran empleados por cuenta propia en la economía formal o informal, que se enfrentan a un trabajo duro, inseguro y con ingresos bajos, generando condiciones de trabajo insatisfactorias para los jóvenes (Navarrete *et al.*, 2013).

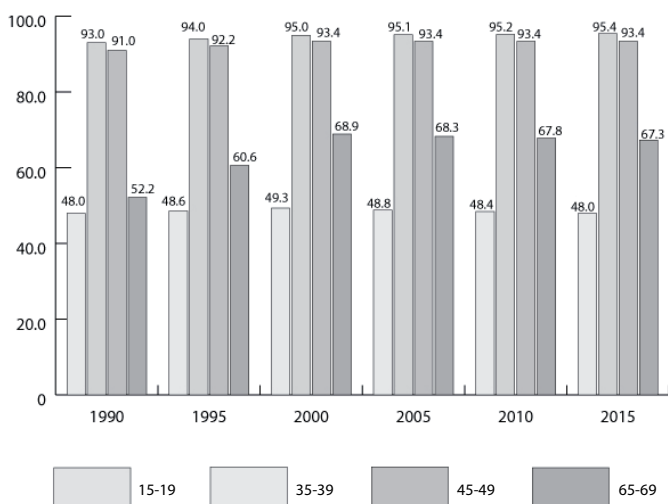
El mercado laboral de las naciones en análisis plantea retos muy parecidos, aunque heterogéneos. Ambos tienen niveles de empleo informal altos, calidad del empleo bajo, brechas de género importantes en la participación económica y condiciones más desfavorables para las mujeres, sólo por mencionar las más notables. No obstante, presentan una diferencia importante: contrario a lo que ocurre en México, Perú tiene un leve crecimiento económico y un aumento en el desempleo de su PEA.

En los dos países sigue vigente un esquema tradicional, apegado a la división sexual del trabajo, basado en el patriarcado imperante, que favorece y exige la participación laboral de los hombres durante la mayor parte de su vida y desde temprana edad; mientras que a las mujeres pretende mantenerlas preferentemente en el hogar, aun cuando muchas de ellas se incorporan al mercado de trabajo, pero realizando labores mayoritariamente en el sector informal y/o de temporada. Este hecho, en muchas ocasiones, no sólo es resultado del empoderamiento femenino sino, también, de una serie de exigencias o

estrategias de sobrevivencia familiar que resultan en la doble jornada laboral de las mujeres. Las actividades domésticas que desempeñan, y en ocasiones las extra domésticas, no son reconocidas, ni siquiera remuneradas, como en el caso de los negocios familiares (véanse los gráficos 7 a 10).

De 1990 a la fecha, la participación económica de los hombres mexicanos no muestra variaciones importantes. Sus niveles se mantienen constantes a lo largo del periodo analizado, siendo mayor entre los hombres de 35 a 49 años (gráfico 7).

**Gráfico 7. México. Participación económica de los hombres, según grupos de edades, 1990-2015**

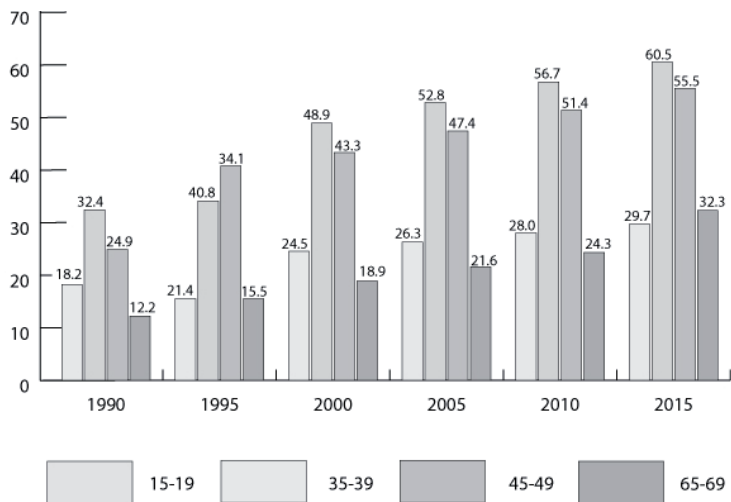


Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

Por su parte, las mujeres han incrementado paulatinamente sus niveles de participación económica a lo largo de los últimos 25 años, en todos los grupos de edades. Al igual que entre los varones, los mayores niveles se presentan entre los 35 y los 49 años, pero existe una diferencia con respecto a ellos, y radica en que la participación económica se reduce en el grupo de 35 años y en el grupo de 40 a 49 años con respecto al grupo de edades anterior (gráfico 8). Ello supone que se ha mantenido la tendencia femenina a salir del mercado laboral alrededor de los 40 años. Un hecho notable es que, entre 1990 y

2015, las tasas de participación femenina se duplicaron, tanto entre las mujeres de 35 a 39 años, como entre las de 40 a 49. En los demás grupos de edades los incrementos fueron mucho más discretos.

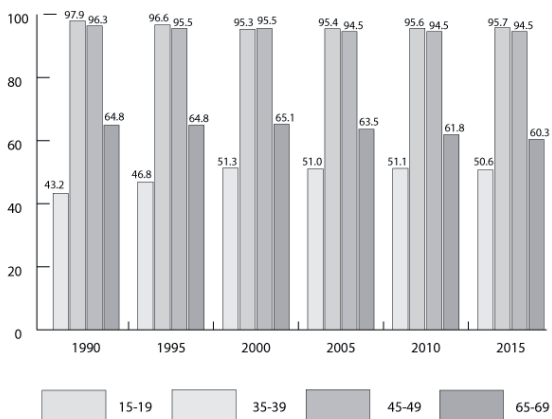
**Gráfico 8. México. Participación económica de las mujeres según grupos de edades, 1990-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

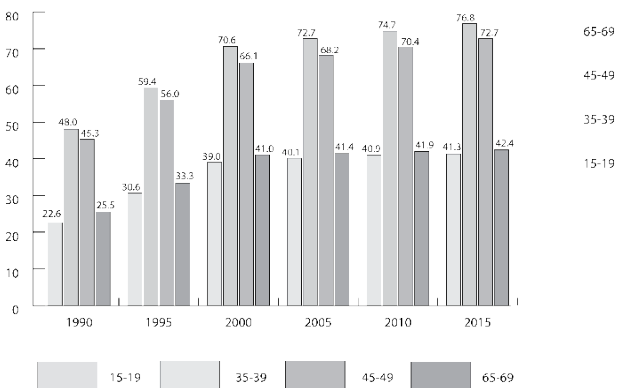
El comportamiento de la participación económica de los peruanos durante los últimos 25 años tiene algunas similitudes con el de los mexicanos. Por ejemplo, el hecho de que los hombres presentan mayores niveles con respecto a las mujeres (gráficos 9 y 10), y también la tendencia constante entre ellos y de aumento entre ellas de la participación económica a lo largo del periodo analizado. Existen, no obstante, dos diferencias a notar. Por un lado, la participación de los peruanos es algo más alta que la de los mexicanos, y ello es mucho más marcado entre las mujeres. Los niveles de participación económica de las mexicanas no superan el 60%, que corresponde a 2015 en el grupo de 35 a 39 años, mientras que en Perú alcanza el 77% en ese mismo año y grupo de edad. La otra diferencia se refiere a la magnitud del incremento en la participación femenina, que es mucho más notoria en México, donde se duplicó la tasa de participación femenina entre 1990 y 2015, mientras que en Perú el incremento fue mucho más modesto.

**Gráfico 9. Perú. Participación económica de los hombres, según grupos de edades, 1990-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

**Gráfico 10. Perú. Participación económica de las mujeres, según grupos de edades, 1990-2015**



Fuente: elaboración propia con base en datos de CEPAL, [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).

## Dinámica familiar en México y en Perú

El panorama que conforman, tanto en México como en Perú, las transformaciones en la participación económica y en la dinámica demográfica, hace pertinente el cuestionamiento sobre las implicaciones en la distribución de las actividades productivas y reproductivas entre sexos, transformaciones que pueden trastocar su organización y sus funciones. Para abordar esta cuestión, analizamos las actividades de trabajo que desempeñan hombres y mujeres dentro y fuera del hogar, así como el tiempo que le destinan.

En la tabla 2 se presenta el promedio de horas semanales que se dedican al trabajo en México y en Perú, ya sea éste remunerado o no. Estas cifras nos muestran un patrón de división sexual del trabajo tradicional en ambas naciones, donde los hombres dedican mayor número de horas al trabajo para el mercado que las mujeres, y éstas dedican más tiempo al trabajo en el hogar no remunerado.

Cabe aclarar que en ambas encuestas la captación de la información es semanal y en dos periodos —de lunes a viernes, y sábado y domingo—, dando un total de horas de 168 (247). Debido a que en el levantamiento de las encuestas en ninguno de los dos países se controló que la declaración diera exactamente las 168 horas de tiempo que tiene una semana, además de que nosotros sólo analizamos el tiempo de trabajo y no el dedicado a actividades personales y de esparcimiento, los tiempos totales que presentamos a continuación no suman las 168 horas semanales.

Tabla 2. Tiempo total de trabajo remunerado y no remunerado de la población de 12 años y más (horas promedio semanales)

País/Sexo	Trabajo para el mercado			Trabajo no remunerado para el hogar			Trabajo total		
	Hombres	Mujeres	Dif. Hombres- mujeres	Hombres	Mujeres	Dif. Hombres- mujeres	Hombres	Mujeres	Dif. Hombres- mujeres
México	58.6	76.6	42.2	55.6	72.8	40.1	5.0	5.0	5.0
Perú	68.4	77.6	59.8	64.2	73.6	55.5	6.1	5.3	7.2
Diferencia entre países (Mex-Pe)	2,0	-3,3	5,3	2,3	10,8	8,5	3,7	7,6	3,9

Fuente: elaboración propia con datos de los tabuladores de la ENUT-2010 (Perú) y ENUT-14 (México).

El tiempo de trabajo total o carga global de trabajo indica que son las mujeres quienes más tiempo destinan al trabajo, sea éste pagado o no, aunque este último significa invertir tiempo en actividades que no son valoradas ni remuneradas y que implican no contar con tiempo para poder insertarse en el mercado laboral, imponiendo desventajas importantes para las mujeres al limitar sus oportunidades.

Al comparar los tiempos de trabajo total por países, encontramos que tanto varones como mujeres trabajan más horas semanales en México, y también es en este país donde la brecha entre los sexos es más notoria. En Perú, las mujeres trabajan, en promedio, 9 horas más a la semana que los hombres, mientras que en México lo hacen 13 horas más. Estos resultados sobre el tiempo de trabajo en Perú confirman los hallazgos de Velazco y otros (2013), aunque las cifras no sean idénticas, quienes encontraron que los hombres trabajan más para el mercado que las mujeres, y que el tiempo de trabajo total es mayor en el caso de la mujeres —80:26 para las mujeres y 70:52 para los hombres— (Velazco *et al.*, 2013).

Al mismo tiempo, notamos que en México las brechas de género en el tiempo de trabajo son más contrastantes que en Perú, tanto en el caso del trabajo para el mercado (5.3 horas) como en el no remunerado para el hogar (8.5 horas). Llama la atención el tiempo que las mexicanas destinan al trabajo no remunerado para el hogar, en donde la brecha con respecto a las mujeres de Perú es muy amplia (10.8 horas). Nuevamente, estas cifras confirman lo que ya se ha encontrado en estudios anteriores (Pedrero, 2014) con comparaciones entre países latinoamericanos, incluidos México y Perú. Habría que analizar más a fondo estas cifras para conocer a qué se deben las diferencias, sobre todo esta última, que es la más contrastante.

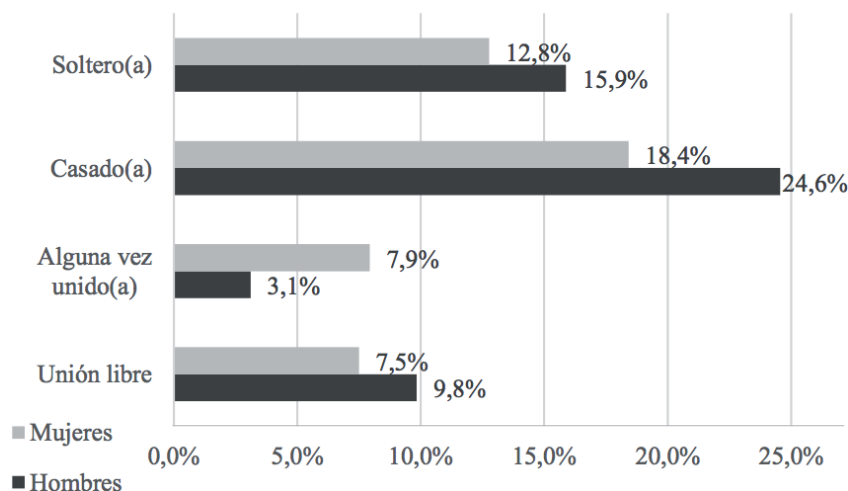
En resumen, el tiempo dedicado al trabajo para el mercado es similar en México y en Perú, aunque un tanto más alto en Perú. El trabajo no remunerado para el hogar, en el caso de los hombres, muestra similitudes, con bajas diferencias. Sin embargo, el tiempo reportado por las mujeres en este rubro muestra diferencias importantes en el comportamiento entre peruanas y mexicanas. Las mujeres mexicanas reportan casi 11 horas más de trabajo semanal no remunerado en el hogar que las peruanas.

Al analizar el tiempo de trabajo en función de la situación conyugal, para el caso de México (gráfico 11) encontramos que, en las categorías de solteros, casados y en unión libre, son los hombres quienes presentan mayores proporciones; la excepción es el caso de los alguna vez unidos, en donde son las mujeres quienes participan en mayor medida (3.1% *vs.* 7.9%). Esta situación muestra un rompimiento del



patrón tradicional de división sexual del trabajo y pone en evidencia que con la disolución de uniones son las mujeres las que en mayor medida se ven obligadas a insertarse en el mercado laboral para mantener a sus familias, lo cual es un aspecto de importancia si consideramos el aumento que en los últimos años ha tenido esta categoría conyugal, relacionada con los cambios demográficos actuales.

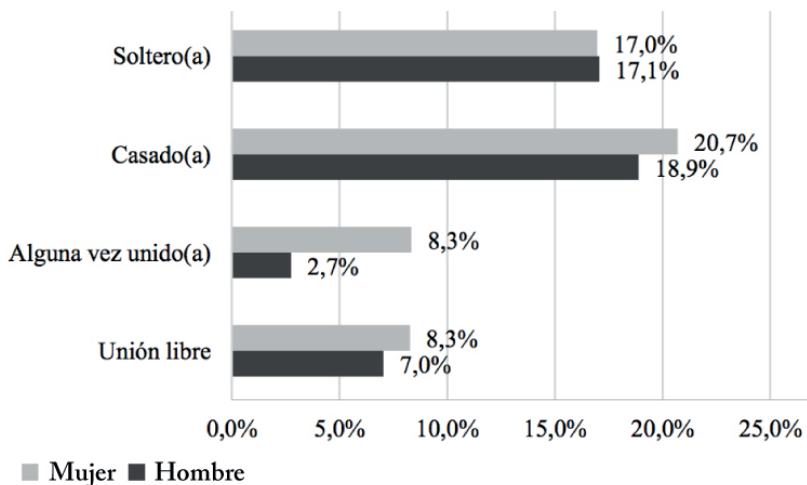
Gráfico 11. Porcentaje de la población de 12 años y más que trabaja para el mercado según situación conyugal por sexo



Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT-14 (México).

De manera inversa a lo observado con el trabajo remunerado, el trabajo doméstico es realizado mayoritariamente por mujeres —del total de personas de 12 años y más que realizan trabajo doméstico, las mujeres tienen una participación de 54.3% y los hombres de 45.7%, siguiendo el patrón de género tradicional— (gráfico 12). Al desagregar estas cifras según la situación conyugal notamos que, en casi todas las categorías, es la mujer quien presenta mayor participación en estas labores. Además, son las casadas las que más desempeñan estas actividades. Estos resultados ponen en evidencia la desventaja de las mujeres, al ser quienes participan en mayor medida en estas actividades, que restringen sus oportunidades de acceso al mercado laboral formal y su autonomía económica.

Gráfico 12. Porcentajes de la población de 12 años y más que realizan trabajo doméstico según situación conyugal por sexo

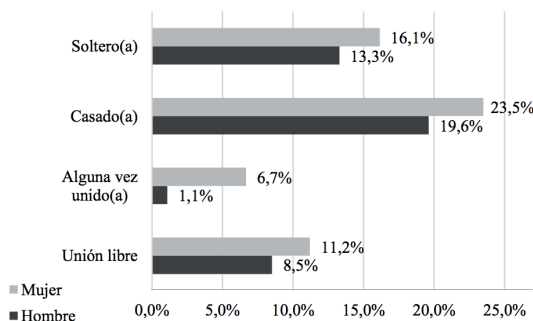


Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT-14 (México).

El caso de los solteros muestra igualdad entre hombres y mujeres, quienes presentan sólo un décimo de diferencia entre ambos. Y las diferencias de participación no son tan marcadas como en el caso del trabajo para el mercado. Pero el caso de alguna vez unidos muestra una diferencia entre hombres y mujeres importante (5.6%) que, si la analizamos en conjunto con el trabajo remunerado, evidencia la sobrecarga que las mujeres tienen en esta categoría, comparada con los hombres.

La participación en las labores de cuidado de personas del hogar se presenta en el gráfico 13, mostrando nuevamente que, del total de personas de 12 años y más que desempeñan trabajo de cuidado de miembros del hogar, las mujeres son quienes tienen mayor peso relativo (57.5% de las mujeres contra 42.5% de los hombres). Este mismo panorama aparece cuando se desagrega según situación conyugal, de manera que, independientemente de su situación conyugal, éste es un trabajo que las mujeres realizan más frecuentemente que los varones. Las diferencias entre hombres y mujeres son de alrededor del 3% en las distintas categorías, siendo más pronunciadas entre los alguna vez unidos (5.6%).

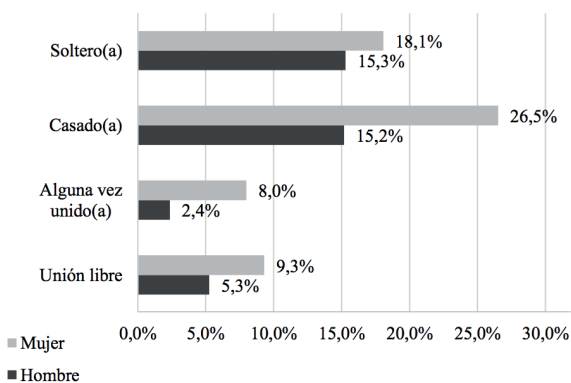
**Gráfico 13. Porcentajes de la población de 12 años y más que realizan trabajo de cuidados de personas del hogar, según situación conyugal por sexo**



Fuente: elaboración propia con datos de la ENUT-14 (México).

Finalmente, las mujeres son quienes más se dedican al trabajo de ayuda a otros hogares, comunitario y voluntario: 61.9% contra 38.1% de los hombres. Nuevamente, el análisis por situación conyugal confirma los resultados anteriores: son las mujeres quienes realizan este tipo de trabajo, con independencia de su estado conyugal. Las casadas son las que más frecuentemente realizan esta actividad, y entre quienes las diferencias con los varones son más notorias: 11.3 puntos porcentuales (gráfico 14).

**Gráfico 14. Distribución porcentual de la población de 12 años y más que realiza trabajo de ayuda a otros hogares, comunitario y voluntario, según situación conyugal por sexo**



Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENUT-14 (México).

Al analizar por sexo al total de población de 12 años y más, de acuerdo con la proporción de participación y con el tiempo dedicado a cada una de las actividades productivas,<sup>2</sup> encontramos que los diferenciales en participación entre hombres y mujeres varían en función de la actividad de que se trate (tabla 3). En primer lugar, resulta que, salvo en las categorías *trabajo remunerado para el mercado* y *trabajo comunitario y voluntario no remunerado*, las mujeres son las que tienen mayores tasas de participación y las que más horas semanales dedican a las actividades productivas. No obstante, la diferencia con los hombres es muy pequeña en el *trabajo comunitario y voluntario no remunerado*. El análisis del *trabajo remunerado para el mercado* muestra una diferencia de casi 20 puntos porcentuales a favor de los hombres y, además, que ellos dedican unas 17 horas semanales más que ellas a esta actividad. Ahora, aquellas actividades donde prevalece la participación de las mujeres son disímiles, pero tienen en común que son *no remuneradas* y que no necesitan de cualificación especial para su realización.

La brecha más notoria entre el tiempo que dedican hombres y mujeres a la realización de actividades no remuneradas está en el *trabajo no remunerado en el hogar*, al que las mujeres dedican, en promedio, 20 horas semanales más que los hombres. En términos de participación, la diferencia por sexo más importante se refiere a las actividades de *cuidado de otras personas en el hogar sin remuneración* y de *ayuda a otros hogares sin remuneración*, en las que las tasas de participación femenina superan a las masculinas en alrededor de 9%.

Tabla 3. México. Participación y tiempo dedicado por la población de 12 años y más a actividades productivas por sexo, 2014

Sexo	Participación %	Tiempo medio (horas)
Trabajo remunerado para el mercado		
Hombres	80.6	47.2
Mujeres	61.8	30.0
<i>Diferencia h-m</i>	<i>18.8</i>	<i>17.2</i>
Trabajo NRH*		
Hombres	94.5	9.7

2 De acuerdo con la actual definición del trabajo, que incluye tanto el trabajo remunerado como no remunerado (OIT, 2013).

Mujeres	98.2	29.8
<i>Diferencia h-m</i>	3.7	20.1
Trabajo de cuidado NRH*		
Hombres	48.2	8.9
Mujeres	57.1	11.7
<i>Diferencia h-m</i>	8.9	2.8
Trabajo de ayuda a otros hogares NR*		
Hombres	13.2	5.5
Mujeres	21.8	9.2
<i>Diferencia h-m</i>	8.6	3.7
Trabajo voluntario y comunitario NR*		
Hombres	5.8	4.7
Mujeres	4.9	4.2
<i>Diferencia h-m</i>	0.9	0.5
Carga global de trabajo		
Hombres	98.6	51.4
Mujeres	98.9	57.2
<i>Diferencia h-m</i>	0.3	5.8

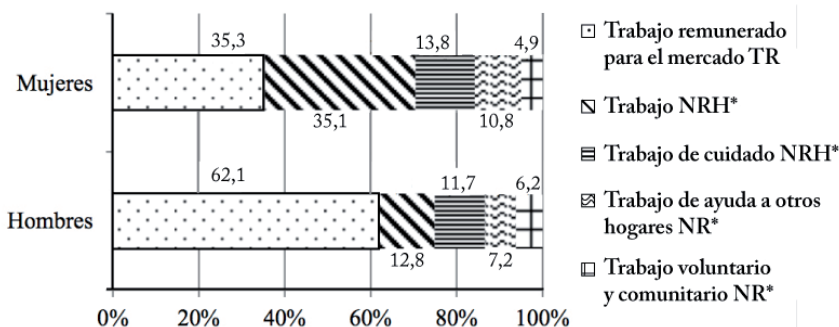
Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENUT-14 (México).

Nota: NR: no remunerado, NRH: no remunerado en el hogar.

En el gráfico 15 se muestra la manera como se distribuyen, para cada sexo, las horas semanales dedicadas a las diferentes actividades productivas que se consideran. Resulta notorio que mientras los hombres destinan poco más de 60% del tiempo que trabajan a las actividades remuneradas en el mercado laboral, las mujeres únicamente ocupan en estas mismas actividades un tercio de su tiempo de trabajo. Una tendencia similar, pero con diferencias mucho más importantes, se aprecia al observar el *trabajo de cuidado en el hogar no remunerado*, al que las mujeres dedican casi el triple del tiempo que los varones —35% vs. 13%, respectivamente—. En el resto de las actividades las diferencias se suavizan.

Estos hallazgos confirman que si bien las mujeres emplean parte de su tiempo de trabajo productivo en actividades que les reportan alguna remuneración, dos tercios de este tiempo lo destinan a realizar actividades por las que no reciben ingreso alguno. Ello implica que muchas de las horas trabajadas en realidad no se traducen en ingresos monetarios que les otorguen seguridad, independencia y algún grado de solvencia económica para cubrir sus gastos y los de sus dependientes. Entre los varones, la situación es justo al revés. Ellos sólo dedican un tercio de las horas trabajadas a actividades que no les reportan ingresos. Resulta evidente que el patrón tradicional de la distribución sexual del trabajo sigue vigente en México, confinando a los hombres el rol de proveedores y confinando a las mujeres a la realización de actividades que, si bien ocupan mucho de su tiempo laboral, no les otorgan independencia económica alguna.

Gráfico 15. México. Distribución porcentual del promedio de horas semanales dedicadas a las distintas actividades de trabajo de la población de 12 años y más, según sexo

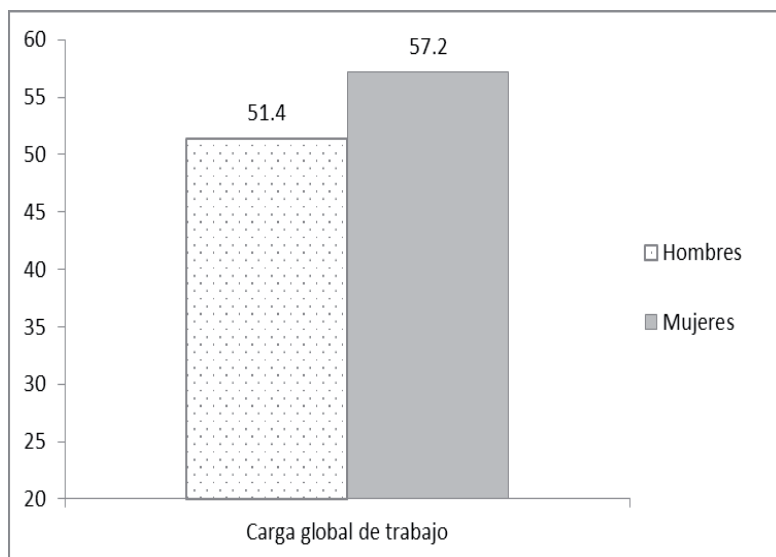


Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENUT-14 (México).

La suma de todas las horas que los varones y las mujeres destinan a las diferentes actividades productivas resulta en una sobrecarga femenina de casi 6 horas a la semana, en promedio (gráfico 16). Estos resultados no son muy diferentes que los presentados en la recopilación de Aguirre y Ferrari con datos de la ENUT-2009 de México, quienes reportaron que la carga global de trabajo era de 50.8 horas totales semanales para los hombres y 58.9 para las mujeres (Aguirre y Ferrari, 2014). Ambos indican que aunque hombres y mujeres participen en las actividades productivas casi en la misma proporción, son ellas

quienes más tiempo dedican: 5.8 horas promedio semanales. Cifra muy similar a la reportada por Carrasco (2003), quien encontró una diferencia de 6 horas más trabajadas por las mujeres, aunque para otro país.

Gráfico 16. México. Carga global de trabajo por sexo (horas promedio semanales)

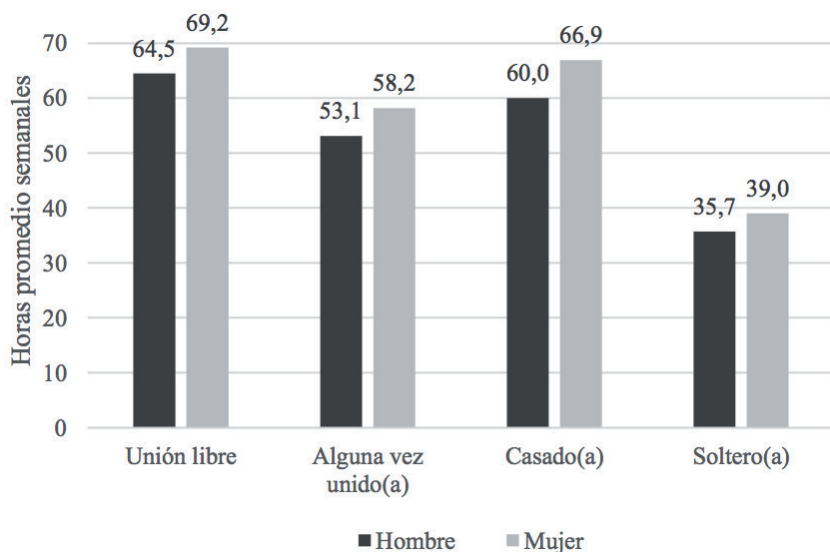


Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENUT-14 (México).

En el gráfico 17 se muestra la carga global de trabajo de la población mexicana de 12 años y más que desempeña actividades productivas de acuerdo a su situación conyugal, por sexo. Las personas casadas y unidas son quienes trabajan más tiempo, y los solteros los que menos. Al comparar por sexos, se observa que son las mujeres quienes trabajan más tiempo, con independencia de su situación conyugal. La diferencia por sexo más importante se ubica entre quienes están casados, probablemente debido a la asunción del rol de realizadoras principales de las labores domésticas que asumen las mujeres al casarse y formar un hogar propio.



Gráfico 17. México. Carga global de trabajo de la población de 12 años y más según situación conyugal y sexo (horas promedio semanales)



Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENUT-14 (México).

## Consideraciones finales

El panorama demográfico que México y Perú presentan es muy parecido. Los incrementos poblacionales en estos dos países se ubican entre el 1.2% y el 1.3%, respectivamente, con la desaceleración del crecimiento de la población debido al declive en la tasa global de fecundidad, que en la actualidad es de 2.2 hijos por mujer en México y de 2.3 en Perú. Ambos contextos presentan procesos de urbanización e industrialización importantes, así como una elevada prevalencia en el uso de anticoncepción entre las mujeres<sup>3</sup> (67% en México y 53% en Perú).

Esta situación hace más propicio para las mujeres poder insertarse en el mercado laboral formal, suponiendo que éste tuviera la capacidad para absorber esta fuerza de trabajo. Sin embargo, el contexto laboral en estos dos países no es nada halagüeño: existe un

3 Se refiere a mujeres unidas de 15 a 49 años que declaran que ella y su compañero usan algún método.

déficit de creación de empleos de calidad. En este mercado está presente la desigualdad de género y de generaciones, enmarcado en una desaceleración del crecimiento económico. Así, en Perú hay mayores tasas de participación económica que en México, lo cual no se refleja en una mejor situación económica. En ambos países se ha dado el incremento de las tasas de participación femenina, en parte debido a una situación económica difícil, que lleva a las mujeres a insertarse en el mercado laboral. Sin embargo, en los hogares no se está dando un incremento de la participación masculina en labores domésticas (Pedrero, 2014). Aunado a que las condiciones en las que éstas se insertan en el mercado laboral siguen presentando desigualdades importantes por los roles de género prevalecientes, los cuales también se reproducen en el mercado de trabajo.

Lo anterior se confirma con la división sexual del trabajo encontrada en México y en Perú, que sigue siendo tradicional, esto es, las mujeres se dedican en mayor medida y le dedican mayor tiempo al trabajo no remunerado de los hogares (doméstico, de cuidado y apoyo a otros hogares), mientras que los hombres se dedican en mayor medida y con más horas promedio semanales al trabajo remunerado para el mercado. Estos resultados confirman la necesidad de establecer políticas de corresponsabilidad entre hombres y mujeres, así como entre generaciones, es decir, entre todos los miembros del hogar, con el fin de tener distribuciones de actividades más igualitarias (Calderón, 2013).

## Bibliografía

- Aguirre, Rosario y Ferrari, Fernanda (2014), *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*, Serie Asuntos de Género 122, Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL.
- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (2000), "Género, trabajo y familia: consideraciones teórico-metodológicas", *La población de México: situación actual y desafíos futuros*.
- Beck, Ulrich (1997), "La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva", en Beck, U. et al., *Modernización reflexiva política, tradición y estética en el orden social moderno* (c. 1994), Madrid: Alianza Universidad.
- Beck, Ulrich (2000), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización* (c. 1999), España: Paidós.
- Calderón, Coral (2013), *Redistribuir el cuidado. El desafío de las políticas*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Carrasco, Cristina (2003), "Los tiempos de trabajo: entre la casa y el mercado. Nuevas aproximaciones de análisis de resultados", trabajo presentado en la reunión de expertos: Encuestas sobre uso del tiempo, Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre.
- CEPAL (2015), página Web consultada en: [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136\\_comparadas.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/7463/LCG2136_comparadas.pdf).
- Chacaltana, Juan (2000), *Un análisis dinámico del desempleo en el Perú*, Lima, Perú: INEI, Fondo de Investigaciones del Programa de Mejoramiento de Encuestas del Perú, Programa MECOVI-Perú, BID, Banco Mundial, CEPAL.
- Colunche, Tania (2015), *Situación actual del empleo en el Perú*, consultado en: <http://www.monografias.com/trabajos105/situación-actual-del-empleo-peru/situación-actual-del-empleo-peru.shtml> [fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015].
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2014), *El estado de la población mundial 2014*, Nueva York.
- Gandini, L. y Padrón, M. (2013), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, Río de Janeiro, Brasil: ALAP, Serie Investigaciones, núm. 14.
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México: CEDUA-El Colegio de México.
- García, Brígida (2007), "Cambios en la división del trabajo familiar en México", *Papeles de Población*, núm. 53, julio-septiembre.
- García, Brígida y Pacheco, Edith (2014), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México: CEDUA, El Colegio de México, ONU Mujeres, Inmujeres.
- García Sáinz, Cristina (1999), "La carga global del trabajo: un análisis sociológico", tesis de doctorado, Madrid, Departamento de Sociología I (Cambio social), Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Giddens, A. (2000), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* (c. 1992), Madrid: Cátedra.
- Instituto de Estudios Sindicales (IESI) (2012), *La situación laboral y sindical en el Perú*, Lima, Serie Documentos de Trabajo, núm 1, enero.
- INEGI (2015), *Encuesta nacional sobre uso del tiempo 2014, documentos y base de datos*, México, en <http://inegi.org.mx/> [fecha de consulta: 14 de julio de 2015].
- INEI (2015), *Encuesta nacional de uso del tiempo 2010, documentos y base de datos*, Perú, disponible en: <http://inei.inei.gob.pe/microdatos/> [fecha de consulta: 1 de julio de 2015].

- Jurado, Joel (2000), *Sectores de trabajo, productividad y dinámica ocupacional*, Lima, Perú: INEI, Fondo de Investigaciones del Programa de Mejoramiento de Encuestas y de la Medición de las Condiciones de Vida de los Hogares del Perú, Programa MECOVI-Perú, BID, Banco Mundial y CEPAL.
- Mancini, Fiorella (2013), "El vínculo entre población y trabajo en los estudios laborales de América Latina", en Gandini, Luciana y Padrón Innamorato, Mauricio (coords.), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, Río de Janeiro, Brasil: ALAP, Serie Investigaciones, núm. 14.
- Naciones Unidas (2013), *Informe anual 2012. Los bonos en la mira. Aporte y carga para las mujeres*, Santiago de Chile: Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, CEPAL, ONU Mujeres, UNFPA, Organización Panamericana de la Salud, AECID, Secretaría General Iberoamericana.
- Navarrete, Emma Liliana, Padrón Innamorato, Mauricio y Silva, Adriana (2013), "La inserción laboral de los jóvenes y las políticas de empleo en Colombia, México y Uruguay (2012)", en Gandini, Luciana y Padrón Innamorato, Mauricio (coords.), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, Río de Janeiro, Brasil: ALAP, Serie Investigaciones, núm. 14.
- Ong, A. (2001), "Population Policies, Family Planning Programs, and Fertility: The Record", en Bulatao, R. y Casterline, J. (eds.), *Global Fertility Transition, Population and Development Review*, a supplement to vol. 27 Population Council, Nueva York.
- ONU (2006), *Guía de elaboración de estadísticas sobre el empleo del tiempo para medir el trabajo remunerado y no remunerado*, Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadística.
- Oliveira, Orlandina de, Eternod, Marcela y De la Paz López, Ma. (1999), "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en García, Brígida (coord.), *Mujer, género y población en México*, México: El Colegio de México.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2014), *Panorama laboral 2014. América Latina y El Caribe*, Lima, Perú: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- Pedrero, Mercedes (2004), "Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género: análisis comparativo entre México y Europa", *Revista de Economía Mundial*, núm. 10-11.
- Pedrero, Mercedes (2014), "Importancia del trabajo no remunerado: su medición y valoración mediante las encuestas de uso del tiempo", en García, Brígida y Pacheco, Edith (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México: CEDUA, El Colegio de México, ONU Mujeres, Inmujeres.
- Periódico Perú 21*, "Situación laboral es preocupante, dice OIT", miércoles 18 de diciembre de 2013, consultado en <http://peru21.pe/opinion/situacion-laboral-preocupante-dice-oit.2161850> [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2015].
- Velazco, Jackeline, Velazco, Julia y Berrocal, Lupe (2013), *El uso del tiempo de las mujeres. Análisis metodológico de la valoración económica del trabajo gratuito de las personas y datos de la ENUT. Dos estudios y dos reflexiones*, Perú: Organización Manuela Ramos.